

# Un país herido antes de nacer

IGNACIO SEGER\*

Uruguay surge a la luz de las naciones como un país productor y exportador de carnes que, desde entonces hasta el día de hoy, centra su economía en una explotación extensiva, primitiva y sin la tecnificación provechosa de una producción intensiva y planificada. La "Suiza de América", como lo llamaban, fue producto de la existencia de un nutrido mercado internacional de carnes que permitió grandes ingresos útiles para un país tan pequeño y con una población tan reducida. Las dos guerras mundiales y la guerra de Corea permitieron a Uruguay una exportación elevada que se tradujo en un relativo bienestar social, con grandes logros obtenidos por los trabajadores a través de sus luchas. Aparentemente todo estaba dispuesto para el nacimiento de un país próspero, desarrollado y estable; pero no fue así. La inexistencia de una industria nacional capaz de satisfacer el mercado interno, los intereses claramente extranjerizantes de los sectores poderosos y una grave disminución de las demandas de carnes del mercado internacional, determinaron a mediados de la década del 50 una pauperización alarmante que hasta

el día de hoy se mantiene a ritmos acelerados en desmedro de las amplias mayorías nacionales. En 1958 el Uruguay pide el primer préstamo del FMI que iniciará reiteradas solicitudes cuyo fin ha sido el endeudamiento multimillonario de un país que no tiene perspectivas dentro del marco de su sistema económico dependiente y subordinado a los designios de las multinacionales.

Los enfrentamientos comienzan. La clase obrera ve disminuir el poder adquisitivo de los salarios. Los sectores medios, que habían logrado un status importante, caen por la pendiente de la crisis. Los favorecidos con la división de la renta nacional son cada vez menos: ¡casualmente los sectores poderosos! Las grandes mayorías perjudicadas inician su lucha legítima exigiendo soluciones populares para la crisis cíclica que padecía el país. La respuesta de los gobiernos de turno —representantes de los intereses antinacionales— muy lejos de buscar soluciones efectivas a las demandas, es la represión en aumento. El 13 de junio de 1968 se asumen las Medidas Prontas de Seguridad, versión uruguaya de un estado de excepción contra el pueblo

trabajador. Los métodos represivos son muy variados: la militarización de los trabajadores estatales, el encarcelamiento masivo, el requerimiento de captura de dirigentes políticos y sindicales, la ilegalización de los partidos políticos y la clausura de diarios opositores. Estas denigrantes "respuestas" del gobierno encontraron, como es lógico, un incremento de la protesta y las luchas populares. La crisis seguía galopante. El enfrentamiento social siguió en aumento.

Este drama escenificado en aquel rincón latinoamericano tiene el surgimiento de un fenómeno no menos dramático: LAS DESAPARICIONES. ¿Por qué se da este método represivo? No solamente tiene que ver con la "capacidad creativa" de los inventores de nuevas formas de represión. Las desapariciones o detenciones no reconocidas y por lo tanto no responsabilizables, permiten a sus gestores quedar en la impunidad, en el anonimato, "lavándose las manos" ante cualquier acusación o pedido de cuentas. Al mismo tiempo, permite a las FF.AA. uruguayas privar al detenido desaparecido de toda asistencia legal, de visitas familiares y cualquier



Población:	2.780.000 habit.
Territorio:	178.000 Km <sup>2</sup>
Capital:	Montevideo
División Territorial:	19 departamentos
Héroe Nacional:	José Artigas
Últimas elecciones:	30 de nov. de 1971
Golpe de estado:	27 de jun. de 1973
Presos políticos actualmente:	2.300
Emigración en la última década:	500.000 uruguayos
Partidos políticos ilegalizados:	Todos los partidos
Ciudadanos proscritos para actividad política:	15.000 ciudadanos
Total de desaparecidos (hombres, mujeres y niños):	157 personas
La CNT, única central de los trabajadores:	ilegalizada
Presidente del país, no constitucional:	Gregorio Alvarez (anterior Comandante en Jefe del Ejército, retirado en la actualidad)

Economía basada en la producción y exportación de carnes y lanas, principal producto nacional. En la balanza comercial de los últimos cinco años, las importaciones son mayores que las exportaciones.

Sueldo mínimo de un trabajador:	Bs. 1.050
Sueldo promedio entre 12 y 14 horas diarias:	Bs. 2.500
Necesidad mínima para una familia tipo (dos mayores y dos hijos):	Bs. 6.500

La censura se aplica a todos los medios de difusión y particularmente a las actividades culturales, teatro, cine, festivales, espectáculos. Para hacer una reunión familiar para un número medio de asistentes se debe pedir una autorización escrita a la seccional policial de la zona. Los presos políticos cuando son puestos en libertad deben pagar los "gastos ocasionados" por los 6 ó 7 u 8 años de cárcel que han tenido. Las sumas han ascendido a 5, 8 y 10.000 dólares.

recurso de seguridad contemplado en cualquier ley del país. Al mismo tiempo, en tanto todo está en la penumbra y se desconoce quién fue el victimario y dónde está la víctima, los responsables pueden decidir impunemente la suerte final del detenido.

Entre 1970 y 1971 esta cruzada de destrucción fue organizada por un sector especializado del Ejército y la policía uruguaya, que creó una organización paramilitar llamada Escuadrón de la Muerte. En aquella oportunidad el senador Zelmar Michelini y el diputado Héctor Gutiérrez Ruiz denunciaron los hechos y comprobaron su existencia y los procedimientos cometidos contra cuatro ciudadanos de los cuales aparecieron los cadáveres de dos: Ibero Gutiérrez y Ramos Filipini. La paradoja de la historia se dio el 20 de mayo de 1976 cuando ambos parlamentarios junto a dos jóvenes opositores uruguayos aparecen asesinados en Buenos Aires, hecho consumado por militares argentinos y personal del Ejército uruguayo que actuó abiertamente en el vecino país.

Pero el drama no termina ahí. Los organismos oficiales del estado uruguayo asumen las operaciones tendientes a hacer desaparecer las personas. En 1974 aproximadamente comienza la cacería por parte de la OCOA (Organización de Operaciones Antisubversivas) y el SID (Servicio de Inteligencia de Defensa), todos organismos dependientes del Estado Mayor del Ejército y su Comandante en Jefe. El 20 de diciembre de

1974 aparecen asesinados cinco jóvenes en las afueras de Montevideo. Todos fueron detenidos en Argentina por oficiales uruguayos. El niño Amaral García, hijo de una de las parejas asesinadas, continúa desaparecido. Los hechos se suceden. Si algún caso merece resaltarse recordemos la detención y posterior desaparición de la educadora uruguaya Elena Quinteros, que fuera sacada del interior de la Embajada de Venezuela en Uruguay el 28 de junio de 1976. Este hecho es relevante por cuanto el personal diplomático fue directo testigo de la agresión y porque además junto a la detención de una ciudadana que pedía asilo, se agrede una soberanía territorial, se desconoce el derecho de asilo, se ataca una representación diplomática. Así lo comprendió el Gobierno de Venezuela quien inmediatamente rompió relaciones, circunstancias que se mantienen hasta el día de hoy. De aquel suceso hay pruebas. El Teniente Cooper, que desertó del Ejército y se encuentra exiliado en Suecia, declaró que las FF.AA son responsables de la detención de E. Quinteros, identificando al entonces capitán Jorge Silveira como uno de los responsables directos.

Pero el drama no termina allí. 120 ciudadanos uruguayos fueron secuestrados en Argentina por personal militar uruguayo en coordinación con el Ejército de aquel país. Dos opositores fueron detenidos en Paraguay en marzo de 1977 y trasladados a Buenos Aires donde se perdió el rastro de su paradero.

En noviembre de 1978 dos ciudadanos uruguayos, junto a sus dos hijos, son secuestrados en Brasil en la ciudad de Porto Alegre. Afortunadamente, gracias a la presión internacional, las autoridades uruguayas deben reconocer su captura aunque dicen que fueron detenidos en Uruguay. Los hechos desmienten. El soldado W. García Rivas, quien abandonara el Ejército y se asilara bajo la protección de la ONU, declara que fue la Compañía de Contrainformación del Ejército uruguayo la que secuestró a estos ciudadanos. En 1979 aparecen en Chile dos niños que habían sido secuestrados en septiembre de 1976 en Argentina junto a sus padres que aún hoy continúan desaparecidos. En el mismo territorio uruguayo más de 20 ciudadanos fueron comprobadamente detenidos y hasta el día de hoy nada se sabe de la suerte que corrieron. ¿Qué nos indica esto? El drama del Uruguay se ha internacionalizado. Claro está que sobre la suerte de todos estos desaparecidos deberán responder el gobierno uruguayo y el Ejército del país. Pero también los gobiernos de Argentina, Brasil, Paraguay y Chile, en tanto en sus territorios tuvieron lugar muchas de estas desapariciones a través de una clara coordinación represiva. ¿A quién puede extrañar si dentro de esos países mencionados existen miles de desaparecidos? La situación ha dejado de ser excepcional para convertirse en un drama cotidiano.

El país que pudo ser fue herido antes de su gestación y esas heridas admiten una sola y profunda solución. La aparición de todos los desaparecidos es parte de una intransigente plataforma del pueblo uruguayo para solucionar los más sentidos problemas. La lucha por esos objetivos continúa. El 30 de noviembre de 1980 el pueblo dijo NO a los intentos de la dictadura de legitimarse en el poder. La opinión pública internacional ha mostrado su implacable solidaridad con la lucha del pueblo que sabe que la real salida es lograr la total soberanía de poder elegir libremente dentro de una auténtica democracia, los desig-nios del país y de su propio destino. Hoy el tema de los desaparecidos continúa sobre la mesa.

Como dice Mario Benedetti, escritor y poeta uruguayo, en uno de sus poemas para los niños desaparecidos: "Ni colorín ni colorado, el cuento no ha terminado". La lucha tampoco.

---

\* Educador uruguayo, residenciado en Caracas desde enero 1980.

